

Festival de Capricornio, Londres, enero de 2020

*Simon Marlow*

Bienvenidos amigos que se encuentran aquí en la biblioteca de Lucis Trust en Londres, y amigos en todas partes del mundo, a nuestra meditación de luna llena en el signo de Capricornio. Les interesará saber, si aún no lo saben, que la luna llena de Capricornio ocurre hoy a las 19.21 horas GMT, algo muy afortunado porque a esa hora estaremos profundamente involucrados en nuestro trabajo de meditación. Así que esta noche tenemos una maravillosa oportunidad de sincronizar nuestro trabajo con la Jerarquía.

Capricornio tiene dos cualidades distintas pero interrelacionadas. Por un lado, este signo simboliza y promueve la más profunda implicación en los reinos materiales. Es aquí donde el alma, el yo espiritual, encuentra que ha quedado completamente prisionera de la forma, encadenada como los cautivos de Platón, en la oscura cueva de la ilusión. Sin embargo siempre existe la posibilidad de romper las cadenas, de dar la vuelta y lograr la libertad espiritual. Esta es la segunda característica, o don, que otorga Capricornio. La densa concreción de la forma hace que ésta se rompa fácilmente. Una vez se rompe, y se aborda y abandona esta concreción, se puede ver la cima de la montaña de la iniciación, y la voluntad de alcanzar nuevas alturas en el sendero espiritual hace que el éxito en este camino sea posible.

En nuestro tiempo actual la humanidad está exhibiendo dos características en un marcado grado: un denso materialismo por un lado y una visión espiritual de unidad y de servicio por el otro. ¿Seguirá estando regida la vida de la humanidad por un materialismo irreflexivo, adictivo y destructivo, ampliando la continua miseria de muchos millones de personas? ¿O podremos manifestar la suficiente Voluntad espiritual como para que colectivamente podamos ayudar a romper las cadenas de la humanidad y juntos empezar a escalar la cima de la montaña de la iniciación?

Nuestra participación en el ciclo de las lunas llenas y nuevas es como un ariete rítmico de esfuerzo espiritual que está ayudando a lograr esto. Está enfocado en inclinar la balanza en favor de las rectas relaciones tanto en el aspecto horizontal dentro de la humanidad como verticalmente desde los reinos inferiores de la naturaleza hacia arriba al reino espiritual donde las almas ya liberadas de la Jerarquía Espiritual están trabajando para evocar el alma de la humanidad en una mayor expresión de servicio. Esto está dando lugar a que un mayor número de personas en el mundo estén descubriendo que el verdadero significado y la realización de la vida reside en la comprensión del Alma, ya que manifiesta el Plan al servicio de la totalidad mayor de la cual todos somos parte integral.

Después de estos pensamientos preliminares, nos sentaremos en silencio y dejaremos que el silencio reine por un minuto más o menos y luego entonaremos juntos el mantram que tienen en la tarjeta. Este silencio significa naturalmente silencio físico. Pero más importante, también significa silencio

emocional, desapego de nuestros deseos y, aún más importante, significa silencio mental, el aquietamiento de la propensión de la mente concreta a crear formas mentales de manera incesante.

When we can achieve this then all that is left is the expectant stillness of a focussed point of loving consciousness. This is the true stillness of a realised unity in which we can together experience the truth that really matters – that at the centre of all our lives is the reality of the love of the soul – the one soul that lives in each and all. The revelation that comes with this is of the urgent intensity of the spiritual Plan for us and our world and the fact that it is us – you and me – who have to get to work and help materialise the Plan. As the saying goes: ‘If not me, who? If not now, when? So now let us together generate the tension of silence on every level of our being.

Cuando podemos lograr esto, entonces todo lo que queda es la quietud expectante de un punto enfocado de conciencia amorosa. Esta es la verdadera quietud de una unidad realizada en la que juntos podemos experimentar la verdad que realmente importa: la de que en el centro de toda nuestra vida está la realidad del amor del alma, el alma una que vive en todos y cada uno. La revelación que llega con esto es de la intensidad urgente del Plan espiritual para nosotros y para nuestro mundo, y el hecho de que somos nosotros, tú y yo, los que tenemos que ponernos a trabajar y ayudar a materializar el Plan. Como dice el dicho: ‘Si no yo, ¿entonces quién? Si no ahora, ¿cuándo?’. Así que juntos generemos ahora la tensión del silencio en todos los niveles de nuestro ser.

Conocemos a Oh Señor de Vida y de Amor la necesidad;  
Conmueve nuevamente con amor nuestros corazones,  
para que también podamos amar y dar.

Om

Hoy en día hay un error común sobre el significado de la palabra Mito como algo que no es verdad. Tenemos que contrarrestar esto afirmando lo contrario. Un mito es algo especial y eternamente cierto. Encarna e irradia la verdad en el lenguaje de los símbolos y revela la verdad como un desarrollo progresivo de la realidad de una manera que las palabras didácticas por sí solas no pueden lograrlo. Es muy importante entender que un mito no puede limitarse a un solo significado o a un solo evento o episodio histórico. El hecho es que los mitos son verdaderos para todos los tiempos y para todas las personas. Y bellamente, debido a su naturaleza simbólica, pueden ser entendidos por diferentes personas de acuerdo con su particular punto de evolución logrado en el camino.

A nosotros, la humanidad, se nos han dado muchos mitos para ayudarnos a entender y desarrollar nuestra verdadera naturaleza. Puede ser de utilidad entenderlos como señales simbólicas para las tareas en el camino espiritual. Creo que sería muy útil en este momento de Capricornio, cuando hace poco estuvimos celebrando el nacimiento de Cristo, tener una visión de algunos de los símbolos del mito cristiano. Una vez hayamos limpiado la distorsión materialista que nuestra cultura le da, comienzan a brillar los significados más

profundos. Por ejemplo, una vez que hemos eliminado el oropel, afrontado las excesivas indulgencias y emergido del sentimentalismo de la Navidad convencional, encontramos una representación más poderosa del nacimiento del alma como el destino de la humanidad.

Por ser un mito, sabemos que es algo que no ha sucedido una sola vez: le ha pasado a muchos millones de personas y eventualmente le sucederá a todo el mundo. Ese gran místico europeo del siglo XIII, Meister Eckhart, lo entendió muy bien cuando dijo: “¿De qué me sirve que María diera a luz al Hijo de Dios hace mil cuatrocientos años si yo no doy a luz al Hijo de Dios en mi tiempo y en mi cultura?” En realidad, el mito del nacimiento del Dios sol que nació para salvar a su pueblo fue común en la Antigüedad, y las diversas historias tienen muchos hilos en común. El nombre María significa materia, el mundo material. Esta es la que finalmente da a luz a la conciencia, al Alma. El nombre de la madre del Buda era Maya. Esto también implica que el mundo material tiene la ventaja adicional de entender que está sujeto a valores distorsionados, es decir, a la ilusión.

Tanto Cristo como Buda nacieron cuando sus padres iban en un viaje, lo que simboliza el tránsito del camino espiritual desde el materialismo hacia una visión espiritual del mundo. En el mito cristiano de la Navidad tenemos a los pastores cuidando de sus ovejas. Estos simbolizan a los maestros y líderes del pueblo en el signo de Aries, el Carnero, tomando conciencia de la aparición del buen pastor, como más tarde los cristianos llamaron al Cristo, que no sólo recapituló el logro espiritual hasta ese momento como el “cordero perfecto”, sino que también anunciaría de modo simbólico el inicio de la era de Piscis, eligiendo a los pescadores como sus discípulos.

Luego está la hermosa historia de los tres sabios – astrólogos, como la tienen algunas traducciones de la Biblia. Esta se puede considerar desde muchas perspectivas. T S Eliot escribió un poema llamado “El viaje de los Reyes Magos” y muestra a los reyes quejándose de las dificultades y privaciones que estaban experimentando en el camino. Curiosamente apunta al vínculo entre el nacimiento del alma con la muerte, a morir al pasado y a las cosas como solían ser, porque al final escribe:

Volvimos a nuestros lugares, a estos Reinos,  
Pero ya no estamos a gusto aquí, en la vieja dispensación,  
con gente extraña aferrados a sus dioses.  
Debería alegrarme de tener otra muerte.

Así, de manera conmovedora, describe las dificultades que tiene la humanidad para dejar ir lo antiguo, para morir a lo viejo y abrazar lo nuevo, que es el proceso que estamos navegando sin éxito en el momento actual, a medida que salimos de lo familiar y las zonas de confort de Piscis para descubrir las bendiciones y dificultades que tendrá nuestro viaje a través de Acuario.

Una perspectiva más positiva sobre el significado de los tres Reyes llega cuando descubrimos un nivel más profundo que nos ayuda a entender la

historia. Para quienes están en el camino espiritual, los tres reyes representan los tres vehículos de la personalidad: el físico/etérico, el emocional o astral, y el intelecto. Como sabemos, las etapas preliminares del camino están involucradas con la purificación de todos los aspectos de la personalidad para que el alma pueda resonar a través de la forma e irradiar su esencia al entorno circundante. Esto es en realidad lo que significa la palabra 'persona', del latín "per sonare": sonar a través de; los dones que los tres reyes tienen que ofrecer describen simbólicamente los vehículos de personalidad.

El rey que representa al físico/etérico ofrece el don del oro, la sustancia purificada. El rey que representa la naturaleza emocional trae incienso que representa la transmutación del deseo en aspiración a medida que el incienso arde y se eleva hacia los cielos. El rey que representa el intelecto trae mirra cuyo "amargo perfume" representa a la perfección la dualidad del intelecto, que no sólo tiene el don inestimable de la discriminación y el análisis, sino también la maldición de la realización de la soledad, de un sentimiento insoportable de separación. Como lo descubrimos al final, esto sólo puede ser superado, e incluso sanado, vinculándonos con la mente abstracta y la intuición donde reinan la unidad y la integridad.

Así que a partir de este comienzo mitológico surgieron la vida, la muerte y la resurrección de quien ha dado su nombre a la vida espiritual de la civilización occidental. Esto, como todos sabemos, ha tenido hermosos momentos de revelación y logro espiritual, entremezclados con períodos de crueldad y depravación indescriptibles.

Tal vez por eso el Tibetano describió el cristianismo como una religión puente. Porque en términos prácticos, parece ser un vehículo que lleva a sus seguidores a través del difícil proceso de percibir el objetivo espiritual de la unión con el Alma y a trabajar diligentemente en los procesos esenciales de purificación que asociamos con el camino probatorio para lograr esa unión. Que el cristianismo ha pasado por el camino autoritario de imponer la purificación en lugar de evocar esfuerzos autoiniciados, es tristemente cierto. El lema, a veces, parece haber sido: "Sé indulgente contigo mismo y despiadado con los demás" en lugar de ser tolerante con las deficiencias de los demás y despiadadamente estricto consigo mismo, como debe ser.

Sin embargo, creo que ahora podemos ver un cristianismo maduro que emerge del reconocimiento de los errores del pasado, tratando de expiarlos y reconsiderando su enfoque preferencial esencial en los pobres y necesitados en lugar de ser un bastión de apoyo para los ricos y los poderosos. Porque en esto fue en lo que se convirtió después de que Constantino lo adoptó como la religión oficial del estado del imperio romano en el siglo VI. Esta parece ser una posición que en gran medida ha mantenido a lo largo de los siguientes siglos, aunque hay numerosos ejemplos de lo contrario. Por ejemplo, podemos pensar en los cristianos disidentes que, reconociendo la corrupción de las iglesias establecidas, comenzaron a trazar el propio curso de su espiritualidad, a menudo a un gran costo personal. Los cuáqueros vienen de inmediato a la mente como un ejemplo notable entre muchos. También lo son los disidentes

del 19, que fueron los principales pioneros de la tan necesaria reforma social: la abolición de la esclavitud, la reforma penitenciaria, la abolición del trabajo infantil, etc.

Para las iglesias establecidas las cosas cambiaron radicalmente después de la segunda guerra mundial con nuevos caminos de una espiritualidad manifiesta, y una teología que comenzó a reflejar mejor la realidad del alma, al Cristo vivo y resucitado. Con el concilio Vaticano II comenzó un cambio trascendental; y hubo un auge de la teología de la liberación en la segunda mitad del siglo XX que afectó particularmente a América Latina.

Como señaló Noam Chomsky, la iglesia comenzó entonces a convertirse en lo que su fundador había querido originalmente: un organismo radical para promover la paz, el bienestar espiritual y la justicia social y política. Y es claro que el actual Papa Francisco está pilotando su iglesia hacia un mejor camino en esta línea, habiendo elegido ese nombre para su papado en honor al santo de Asís del siglo XII que era “el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y protege la creación”.

Esta es una vía de servicio, de justicia social y una vía cuyo centro es el perdón. Él está haciendo una reafirmación de los valores espirituales, promoviendo el compromiso ecuménico, el acercamiento con el judaísmo y el Islam, y el diálogo interreligioso con el budismo en particular. En uno de sus primeros comentarios espontáneos a una reunión de unos 5.000 periodistas, memorablemente dijo: “Cómo me gustaría una iglesia pobre y para los pobres”.

Creo que vemos aquí algo de lo que el Tibetano significa cuando dice que el cristianismo es una religión puente. Es como un antahkarana a través del tiempo. Toma la experiencia particular del alma individualizada que viaja a lo largo de los siglos, a través de los valles del sufrimiento, la duda y la purga hasta que se ancla en la gloria y universalidad de la verdad. Un marcador interesante del profundo cambio y crecimiento que se está produciendo en el cristianismo es que la imagen del Cristo resucitado está empezando a reemplazar el objeto convencional de devoción del hombre Jesús que fue torturado hasta la muerte en la cruz. La catedral de Coventry contiene un ejemplo muy hermoso de esto en el enorme tapiz de Graham Sutherland detrás del altar mayor. Recuerdo que cuando este fue presentado por primera vez, creó una profunda controversia.

Justo después de la guerra, el Tibetano preguntó: ¿Tendrán las iglesias la visión y el valor de abandonar los malos caminos y de volverse al pueblo con el mensaje de que Dios es Amor, demostrando la existencia de ese amor con sus propias vidas de simple servicio amoroso? Creo que, en parte, las iglesias están dando ahora una respuesta positiva a esta pregunta. Y volviendo a nuestro tema inicial sobre la necesidad de ayudar a la humanidad para que rompa sus cadenas, tenemos aquí un ejemplo de tal rompimiento y su acompañante resurrección que acompaña al espíritu humano.